



ENTREGA DE PREMIOS DEL PROGRAMA EUROESCOLA 2010

Fuensanta Coves, presidenta del Parlamento de Andalucía
Sevilla, 12 de julio de 2010

Autoridades, queridos Consejero de Educación y Consejera de Igualdad y Bienestar Social, que nos acompañan en este acto, queridos amigos y amigas del Programa Euroescuela 2010,

Supongo que todos tenemos hoy la sensación de buen humor que nos aporta el campeonato conseguido ayer por nuestro país. Una sensación de alegría que, en el fondo, está manifestando un sentir colectivo, una agrupación de intereses y una forma de compartir mucha gente los mismos sueños. Esta victoria nos enseña que juntos podemos, que los esfuerzos comunes dan resultado. En el deporte y en todo.

Siempre que el Parlamento de Andalucía abre, de una u otra forma, sus puertas a los ciudadanos cumple uno de los principales objetivos de esta Institución.

Los Parlamentos democráticos no se entenderían sin la cercanía constante del pueblo, de quienes eligen con su voto, en el caso de Andalucía, a los 109 Diputados que forman parte de nuestra Cámara legislativa.

Y cuando son los jóvenes, como vosotros, los que tenéis, aunque sea por un día, el protagonismo en esta Casa, nos sentimos doblemente satisfechos.

Porque al haceros partícipes de lo que aquí se hace, al enseñaros a apreciar lo que significa la Democracia y el honor de representar a nuestros conciudadanos, estamos contribuyendo a que nuestro futuro se desligue por completo de la intolerancia que es, -no podemos olvidarlo- la enemiga pública de la libertad.

La elección directa de los representantes del pueblo para constituir este Parlamento, que elige a su vez, al Presidente del Gobierno de Andalucía, es algo que se dice muy rápido, en una sola frase, pero que supone la misma raíz cívica que legitima todo nuestro sistema, que da sentido de verdad a la organización de la Sociedad.

Por eso no querría que, precisamente, a los brillantes alumnos del Programa Euroescuela 2010 les pasara desapercibida esta realidad, porque hemos luchado mucho para conseguirla y hoy es una garantía de paz y progreso para todos los andaluces y andaluzas.

No os fiéis nunca de quien diga que las instituciones están en crisis, que los Parlamentos no somos útiles, que somos un gasto. Son voces que

sólo pretenden tomar las riendas del poder por encima del pueblo, sin tener el aval de sus votos, sin haber sido elegidos para ello.

Hace pocos días celebrábamos en este Parlamento el 125 Aniversario del Nacimiento de Blas Infante, Padre de la Patria Andaluza.

Entonces, recordábamos los sueños de alguien que, siendo tan joven como vosotros, ya era extraordinariamente sensible al sufrimiento de su pueblo, ya retenía en su memoria las escenas de dolor que la pobreza y la marginación provocaban en aquella época en Andalucía.

Blas Infante nos dijo “Andalucía necesita de su juventud, de la juventud honrada, de la juventud trabajadora, de la que pone sus ideales fuera del camino trillado por la vulgaridad”.

Tenía razón. Nuestra esperanza en la juventud es mucha, sobre todo en vosotros, los que estáis aquí, porque habéis demostrado a lo largo de este Euroescuela 2010 que la pobreza y la exclusión social son cuestiones que os preocupan profundamente y ante las que sois capaces de aportar soluciones alternativas.

La educación es la base de la convivencia. Y lo es porque el principio básico que la rige es la capacidad de “ponerse en el lugar del otro”. Si no somos capaces de percibir el sufrimiento ajeno y no tenemos el valor de hacer lo posible por evitarlo, habremos fracasado como personas.

Y si la educación es importante y con ella el trabajo de mi amigo y Consejero Paco Álvarez de la Chica, no menos lo son las políticas de

igualdad, que son responsabilidad de mi amiga Micaela, Consejera de Igualdad y Bienestar Social.

La igualdad debería ser Ley en nuestro mundo, cuando nuestro mundo lo habita el hombre civilizado. Porque debemos suplir las necesidades de los más débiles, con normas que nos igualen en oportunidades.

Debemos tener claro que todo lo que hagamos en beneficio de los que padecen tiene utilidad aunque nos parezca poca cosa. La solidaridad es la suma de esfuerzos pequeños. Y esta suma da como resultado un proyecto que beneficia a muchos que lo necesitan de verdad.

Y hay que actuar. Vicente Ferrer decía que “la pobreza y el sufrimiento no están para comprenderlos ni para que lo entendamos, sino para resolverlos”.

Por eso, en estos temas, la mejor enseñanza es que las palabras son menos importantes que los hechos.

La solidaridad queda huérfana si es sólo de palabra, y se llena de contenido cuando hacemos algo.

Hoy hemos recompensado vuestro trabajo en esta edición de Euroescuela 2010 que se está desarrollando con el éxito acostumbrado. Quiero felicitar nuevamente al ganador de la Comunidad Autónoma de Andalucía y a todos los finalistas y clasificados, que habéis recibido distinciones.

Espero que en el certamen europeo en Estrasburgo el ganador cumpla un papel digno, sabiendo que lo importante en este caso sí es participar, porque quien aporte una sola idea que pueda ayudar a los desfavorecidos ya habrá ganado sin necesidad de quedar el primero.

Esa es, queridos amigos y amigas, la ventaja de practicar el deporte de la solidaridad. En esta época en que estamos imbuidos de competiciones de todo tipo, sabed que quien ejerce labores solidarias siempre es ganador.

Y no quiero terminar sin añadir algo más. Me habéis escuchado animaros a llevar a cabo labores humanitarias, a luchar contra la pobreza y la exclusión social en la medida de vuestra posibilidades. Alguno podrá decirme, y el Parlamento de Andalucía qué hace en este sentido.

Puedo decirlos que el Parlamento de Andalucía cumple año tras año su misión de entregar el 0,7% de su presupuesto para proyectos de ayuda humanitaria en el mundo entero, realizando un seguimiento de los mismos para que se cumplan con el rigor indispensable.

Tampoco quiero dejar de aprovechar la oportunidad de recordaros que Europa es un escenario del que España y Andalucía forman parte, y en el que se integran con otros países y regiones para formar una unidad que ha sido y es fundamental para avanzar hacia el progreso.

Ser europeos es ya parte de nuestra identidad cultural y tenemos que trabajar por profundizar en esta concepción.

En un mundo en el que las fronteras tienden a relajarse, en el que la intercomunicación es la regla, en el que a todos nos afectan los problemas de todos, debo destacar otra característica de Andalucía.

Nuestro nacionalismo, solidario y universal, integrado en España y comprometido con el proyecto europeo está en absoluta consonancia con los tiempos.

Esto ha sido uno de los aciertos de Andalucía, que no podía ser de otra forma, dado el talante y el sentimiento aperturista de los andaluces hacia el mundo. Pero hay que recalcar esta posición, sobre todo cuando acudimos, como vais a hacer algunos de vosotros a foros europeos.

Allí podréis dar ejemplo de cómo entendemos nuestras señas de identidad en Andalucía, en armonía siempre con los demás y respetando todas las posturas.

Vamos a concluir ya este acto agradeciendo de nuevo a los Consejeros de Educación y de Igualdad y Bienestar Social que nos acompañen. Y lo haré dando las gracias a Euroescuela 2010 por elegir el Parlamento de Andalucía como marco de esta entrega de premios a jóvenes andaluces, por su trabajo en torno a problemas como la pobreza y la exclusión social.

Democracia, Juventud, ayuda a los más necesitados... son palabras que esta presidenta le gustaría escuchar muchas veces en nuestro Parlamento.

Por eso, creo que días como el de hoy son en sí mismos, un modelo a seguir, un recordatorio de todo aquello que es trascendental e importante, y que un Parlamento democrático debe abordar siempre, dejando un hueco de honor para ello en sus quehaceres habituales.

Muchas gracias a todos y a todas, y ojalá que podamos vernos de nuevo en días como hoy, con un Campeonato del Mundo bajo el brazo.

Gracias.